

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 133

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses..... pesetas	3	3,50
Ses meses..... "	6	7,00
Un año..... "	12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 20 de Julio de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

→ CLAUDIO COELLO, 13, MADRID ←

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro  
un año.... 5 " 80 "  
NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.  
Filipinas, un año..... 6 pesos fue  
En los Estados de América fijarán el precio los se  
res Corresponsales.

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—  
Carnet de la Moda, por Clemen-  
tina.—Explicación de los gra-  
bados.—Labores.—Los millo-  
nes, por Julio Claretie (conti-  
nuación).—Conocimientos úti-  
les: el seguro de vida.—La vida  
social (continuación), por Mario  
Lara.—A la luz de la lámpara,  
por El Abate.—Preguntas y res-  
puestas, por la Secretaria.—El  
regalo de este número.—Recetas  
de la mujer casera.—Adverten-  
cia.—Reclamaciones.—Crónica  
triste.—Memento.—Anuncios.

Crónica.

Las fiestas, reuniones y  
Garden partys en los sa-  
lones y en los jardines de las  
familias aristocráticas, tocan á  
su término. Los astros de la  
high-life abandonan la capital  
para continuar en las playas  
de moda la interminable se-  
rie de placeres y distracciones  
que constituyen la atareada  
vida de las desocupadas damas  
que reinan y gobiernan en el  
imperio de la elegancia y del  
buen tono.

Este año se ha establecido  
la costumbre de despedirse de  
los amigos con espléndidos ban-  
quetes. Todas las señoras que  
han recibido durante el invierno  
y la primavera, han obse-  
quiado á sus más asiduos con-  
tertulios con lo que ha dado  
en llamarse el *festín de des-  
pedida*.

El más brillante de cuantos  
se han celebrado en los últi-  
mos días, ha sido el que ha  
reunido en el palacio de la no-  
bilísima familia de la Roche-  
foucauld á la más distinguida  
y aristocrática sociedad pari-  
siense.

Nada más grandioso que el  
antiguo palacio de la rue de  
Varennes, donde vivió el céle-  
bre escritor moralista que tan-  
to esplendor dió al nombre de  
esta ilustre familia. La escale-  
ra de honor, de mármol rojo;  
los salones señoriales, cubier-  
tos de antiguos y magníficos  
tapices; el severo y lujoso mo-  
biliario y el inmenso jardín



NÚM. 1.—TRAJE PARA VISITA



NÚM. 2.—TRAJE PARA PASEO

AÑO III.—NÚM. 133.



de esta nobiliaria vivienda, recuerdan, en medio de las grandezas del presente, las respetables magnificencias del pasado.

La actual duquesa de la Rochefoucauld Doudeauville es una señora de gran talento y de una belleza que se asemeja mucho á la de la célebre reina Ana de Austria.

Para rendir tributo á la moda del momento, antes de partir á su excursión veraniega, ha reunido en un banquete de despedida, de 130 cubiertos, á sus más íntimos amigos.

Los convidados formaban en el espacioso comedor tres grupos. A la derecha, una mesa presidida por la Duquesa; á la izquierda, otra presidida por el Duque, y en el centro otra exclusivamente ocupada por las jóvenes amigas de la hija menor de los Duques. El aspecto que ofrecía el espléndido comedor era admirable. La juventud, representada por unas treinta señoritas de quince á veinte años, con vaporosos trajes blancos ó de colores claros, aparecía escoltada por ilustres damas y nobles caballeros que recordaban con sus nombres y títulos las más brillantes páginas de la historia de Francia.

La mesa de las jóvenes estaba profusamente adornada con rosas; la que presidía la Duquesa con violetas y pensamientos, sus flores favoritas, y la que presidía el Duque, teniendo á su lado á la condesa de Pourtales, con claveles y jacintos, las flores predilectas de esta señora.

Los altos y anchos balcones del comedor que dan al inmenso jardín, permitían contemplar un cuadro mágico. Todas las platabandas estaban iluminadas con luces eléctricas, y en las alamedas guirnaldas de farolillos blancos y de colores imitaban, alternando con nítidas perlas, todos los fulgores de la más rica pedrería.

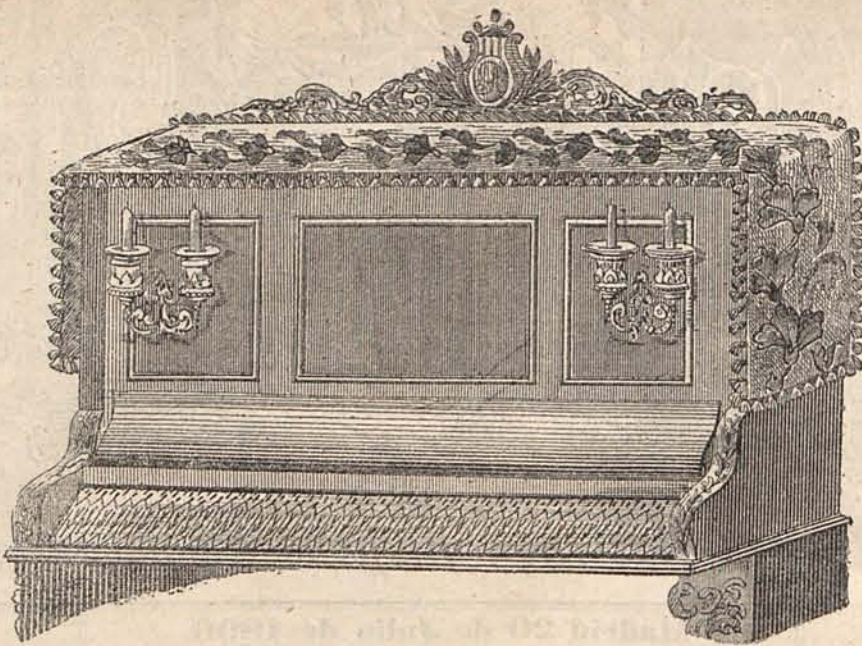
Describiré dos ó tres trajes de los que más llamaron la atención en este banquete. La hija mayor de los Duques, la princesa de Ligne, ostentaba un originalísimo traje de tul rosa aurora, con cuerpo de raso verde agua salpicado de diamantes. También lucía en el cabello una diadema y un penacho de diamantes. Su madre, á pesar de su semejanza con Ana de Austria, llevaba un traje emperatriz Eufemia, de raso azul celeste, adornado con encaje *Valenciennes*. Cuerpo corto de talle, según la moda Imperio, sujeto por un cinturón cuajado de diamantes. La bella hija menor, que presidía la mesa de las jóvenes, ostentaba un traje rosa Reina, adornado con rosas naturales de un tono más oscuro.

Al terminar la comida se llenaron los salones con más de 500 invitados y la fiesta continuó hasta las altas horas de la noche en el espléndido jardín, donde una orquesta, oculta entre el follaje, ejecutó los más inspirados vales y polcas de Strauss, Farbach y Walteufel.

Esta solemnidad aristocrática ha cerrado la serie de fiestas en los hoteles y palacios. La dispersión á las playas de Bretaña y del Mediodía ha comenzado en grande escala. Los célebres balnearios se llenan de personajes importantes, de familias de viso; y París, el París de la elegancia y de la opulencia, quedaría desierto si los extranjeros distinguidos, y en su mayoría millonarios, que acuden en esta época del año á la gran ciudad, no reemplazasen á los que nos dejan para continuar la eterna función á que viven entregados, en escenarios que tienen por decoración el imponente mar ó las majestuosas montañas.

Una de las últimas fiestas que se han celebrado en el gran mundo ha sido la firma del contrato de boda de la señorita de Schickler, hija de un opulentísimo banquero, con el hijo mayor de la condesa de Pourtales. Como de costumbre, se verificó la solemnidad en el hotel de los padres de la prometida, uno de los más suntuosos de la plaza Vendôme, que aparecía resplandeciente y profusamente adornado de flores.

Lo más selecto de París se reunió en los salones del banquero para admirar los regalos que ha reci-



NÚM. 3.—TAPETE PARA PIANO

La nodriza de la princesa Valeria ha abandonado la aldea húngara en donde habita y ha llevado á Viena, entregándolos á la augusta joven á quien crió, los primeros zapatitos que calzó cuando la vistieron de corto.

Esta costumbre es antiquísima en el seno de la familia imperial de Austria. La infortunada María Antonieta recibió de su nodriza, la víspera de su viaje á Francia para enlazarse con el delfín Luis XVI, un collarito de coral, el primero que ornó su alabastrino cuello.

Este recuerdo estremece. ¿Pensaría la desgraciada Reina, en los momentos en que iba la guillotina á segar su cuello, en el collarito encarnado que como regalo

de boda le hizo la pobre nodriza?

Por fortuna, no siempre hay que registrar en la historia de las personas coincidencias tan tristes como la que acabo de apuntar; y es de desear que los zapatitos que su nodriza ha regalado á la princesa Valeria, sean presagio de que recorrerá con comodidad la senda que conduce en esta vida á la ventura.

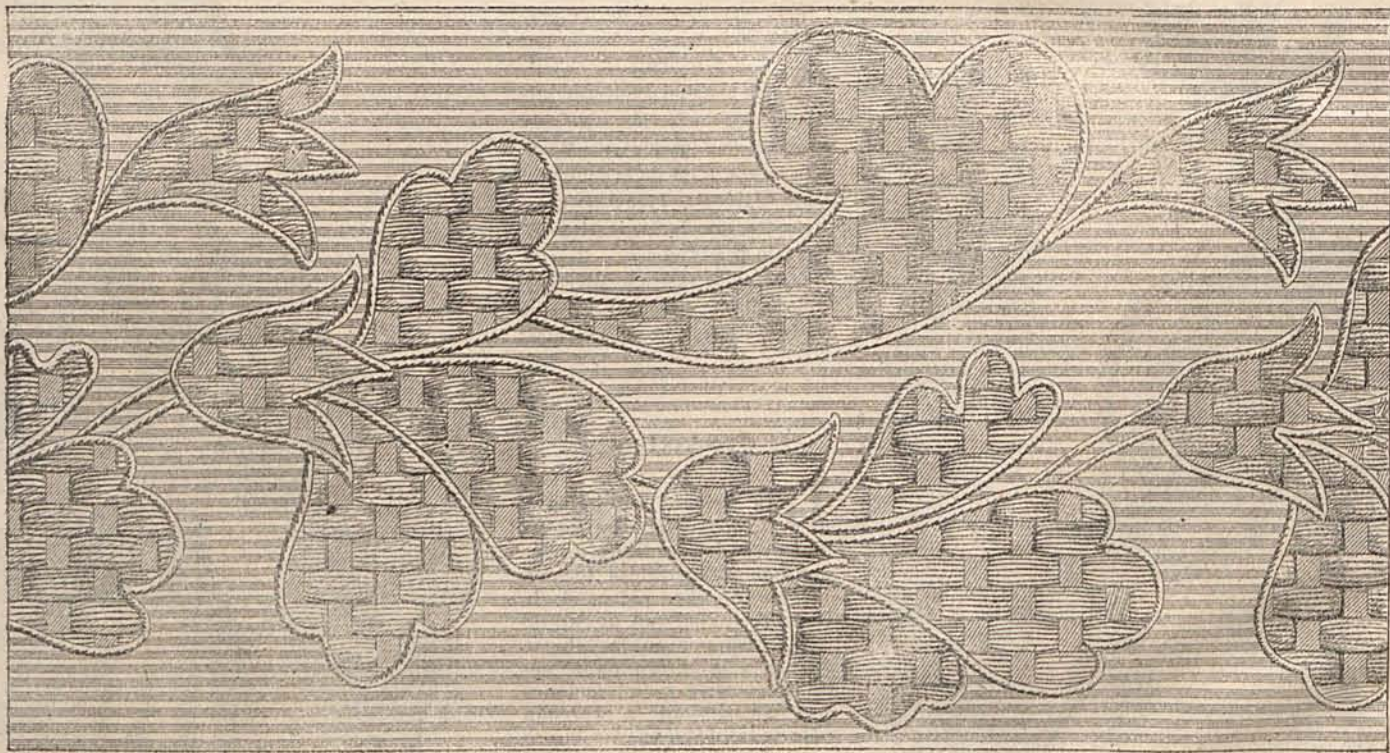
La célebre Doncella de Orleans, la memorable Juana de Arco, sigue inspirando la más viva sim-

patía á los franceses, sin duda porque representa el amor á la patria, que es el sentimiento que predomina en este país. En el espacio de cuatro ó cinco años, la leyenda de la célebre y valerosa enemiga de los ingleses ha inspirado, una ópera y un drama, y últimamente sirve de argumento á una pantomima que se ha estrenado con gran éxito en el Hipódromo, y que será el espectáculo predilecto de París durante el verano. Los tres cuadros en que se ha dividido la acción, y que reproducen los episodios más notables de la epopeya en que fué protagonista Juana de Arco, están presentados con gran propiedad y riqueza de detalles. En el primero aparece el hemicycle transformado en una hermosa pradera con colinas, torrentes, casas rústicas, y la aparición á la humilde pastora del ángel San Miguel y de Santa Margarita, es de un efecto bellísimo. El segundo cuadro reproduce la puerta de Orleans, y es muy animado y de mucho color. Los bailables son preciosos. El tercero produce un entusiasmo indescriptible. Es la plaza del Mercado, en Rouen, donde fué quemada la heroína; y está representada con tanta propiedad la escena del horrible suplicio, que bien pueden asegurar los espectadores que han asistido á un verdadero auto de fe. El final es una brillante apoteosis.

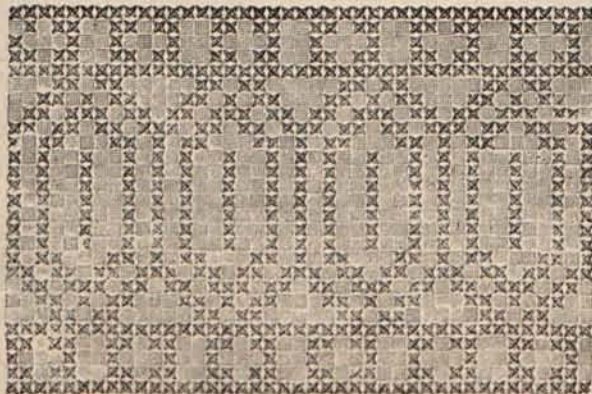
Bueno es que el público rinda tributo á los personajes históricos que recuerdan las sublimes virtudes que más ennoblecen el corazón humano.

Los progresos que hoy disfrutamos, son la flor de aquellos sacrificios, y toda flor es la promesa de un fruto.

BLANCA VALMONT.



NÚM. 4.—DETALLE DEL BORDADO DEL TAPETE NÚM. 3



NÚM. 5.—CENEFA BORDADA AL PUNTO DE CRUZ



## Carnet de la Moda.

En la plana del centro de este número ofrecemos á nuestras suscriptoras, entre otros lindos modelos, cuatro trajecitos para niñas de cuatro á diez años, que son muy á propósito para campo ó playa. Segura de complacer á las carifiosas mamás, incansables cuando se trata de embellecer á sus hijas, voy á describir dos trajes que he visto para niñas de nueve á doce años respectivamente, recomendándoles su copia, pues son muy bonitos y completamente inéditos.

El primero se compone de una faldita formada con anchos entredoses de encaje blanco, dispuestos á lo largo sobre un transparente de seda maíz. El borde inferior se rodea con un volantito fruncido de encaje blanco. Por los calados entredoses, y guardando entre sí la misma distancia, se pasan estrechos galones de seda de un suave tono violeta, que terminan en pequeñas escarapelas sobre la cabecita del volante. Cuerpo largo de seda maíz y encaje blanco, rayado con galoncitos de seda, que desaparecen bajo un drapeado cinturón de encaje blanco, sin caídas. El escote, redondo, se adorna con un volante de encaje que forma la manga, y con escarapelas de galón violeta. Capelina de encaje, con guirnalda de violetas enlazadas con florecitas de tonos pajizos. Calcetines de borra de seda violeta. Zapatitos bajos de cabritilla color maíz. Guantes blancos.

El modelo segundo se hace con fulard fondo gris plata, salpicado de florecitas azules. Falda recta, sin más adorno que un ancho volante *Restauración*. Cuerpo chaqueta, ajustado y sumamente abierto sobre un ancho y puntiagudo *plastrón* de encaje *Renacimiento*. El adorno de este cuerpo consiste en un volante fruncido, colocado en la espalda en forma de esclavina, y rodeando el *plastrón* á modo de solapas. Mangas fruncidas, sujetas con brazaletes de encaje *Renacimiento*. Sombrero de paja finamente calada, de ala muy ancha y plana. La copa desaparece bajo un numeroso grupo de campanillas azules con follaje. Medias azules. Zapatos de tafilete. Guantes de un tono gris plata.

Los sombreros para campo y playa que gozan este año del favor de las más elegantes damas, son de finísima paja de Italia; tienen la forma de inmensas capelinas y se adornan con plumas blancas ó de tonos apagados, con escarapelas y lazos de cinta y con profusión de flores dispuestas en graciosos grupos ó guirnaladas.

La amable Moda no se contenta con idear *toilettes*, amueblar á su antojo casas y palacios y dictar leyes sociales. Guiada por el interés que le inspiran sus adeptos, llega hasta á apadrinar ó desechar labor sencillísima: el paño perforado, sobre el que se ejecutan con suma facilidad los más dificultosos bordados. Esta clase de paño es de tonos muy pálidos ó muy oscuros, y en su bordado se emplean torzales, lanas, estrechos galoncitos, cordoncitos de oro y plata, etc. La labor á que nos referimos se presta á infinidad de aplicaciones: almohadones, tapetillos, tiras para cortinones y toda clase de mueblecitos y objetos de fantasía.

He aquí un caprichoso traje de baño para niño de tres á siete años. Pantalón corto y muy ancho, de sarga encarnada, guarnecido en los costados con arabescos de *soutache* de lana blanca y negra. Blusa de sarga blanca, con ancho cuello vuelto de sarga encarnada, bordado de *soutache* negra. Mangas cortas y ancho cinturón, haciendo juego con el cuello.

Las medias negras han perdido gran parte de su prestigio, y se usan mucho menos este verano, que en años anteriores. Las medias blancas, por su parte, no se aclimatan tan fácilmente, á pesar de los esfuerzos de algunas señoras elegantes que tienen simpatías hacia ese niveo color. Las medias de moda, son, pues, de tonos medios, que



NÚM. 6.—TRAJE PARA BAÑO

claro, forma *plastrón*, cerrado por doble fila de botones. Aldetas y cuello vuelto de franela blanca, adornadas con áncoras azules, bordadas al pasado. Mangas huecas. Puños de franela, con áncoras bordadas. Gorra haciendo juego con el cuerpo.

Núm. 10. **Capota-toca.**—De paja calada. Sobre el fondo se coloca un grupo de rosas multicolores; la parte de detrás se levanta con un grupo de plumas. Dos aletas de encaje y una rosa constituyen el adorno de la parte de delante.

Núm. 11. **Mantelita fantasía.**—Es de tul negro. Cuerpo fruncido, adornado con un ancho rizado de gasa. Cuello Médisis, de gasa y encaje. Mangas de encajesumamente anchas, sujetas con brazaletes de cinta. Cinturón de seda anudado delante.

Núm. 12. **Sombrero Encarnación.**—De paja ondulada. El ala se levanta graciosamente por delante. La copa se adorna con un grupo de margaritas.

Núm. 13. **Cuerpo para traje de campo.** Camiseta de *surah* maíz, sujeta por un corselete de velo reseda. Chaquetilla *figaro* de la misma tela, rodeada de galones bordados. Mangas lisas. Hombros y puños de *surah*.

Núm. 14. **Traje para visita.**—Cuerpo sin pinzas de muselina de lana heliotropo, abierto en la parte alta sobre un pequeño *plastrón* de seda cuadrícula, rodeado de solapas. Mangas de seda. Cuello y puños de terciopelo negro. Falda de muselina, guarnecida con un bias de terciopelo y una tira de seda cuadrícula. Túnica recta, abier-

recuerdan siempre los del traje y hacen juego con los guantes, por regla general.

Terminaré mi cometido con la descripción de un peinado para señorita, muy á propósito para ser lucido en un baile de Casino. Se reúne todo el cabello en la nuca, después de haberlo ondulado ligeramente. Con él se forma una trenza floja, que se dobla en *catagán* sujetándola con un pequeño grupo de flores. Las puntas de la trenza, formando airosos bucles, se colocan, enlazadas con flores, en la parte alta de la cabeza. Ricitos en la frente y la nuca. Como se ve, es imposible reunir más gracia y sencillez.

CLEMENTINA.

## Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Traje para visita.**—Cuerpo-chaqueta de finísimo paño gris hierro, con delanteros rectos, adornados con anchas solapas cubiertas de bordados de *soutache*. Chaleco ajustado de franela rayada. Mangas bordadas. Falda recta. La parte baja del delantero se guarnece con una ancha cenefa bordada. Sombrero de paja gris, adornado con un grupo de flores. Tela necesaria: 4 metros de lana, doble ancho, y un metro 50 de paño.

Núm. 2. **Traje para paseo.**—Es de velo rosa muy pálido. Cuerpo drapeado y cruzado, sujeto en la cintura por medio de una ancha banda de *surah* de un tono rosa más oscuro, que se anuda en el costado. El escote, en forma de corazón, se rodea con solapas de *surah*. Mangas huecas, con altos puños de *surah*. Falda ligeramente fruncida, adornada con una guirnalda de flores bordadas al pasado. Sombrero Directorio de fina paja, adornado con lazos de cinta rosa. Tela necesaria: 9 metros de velo, doble ancho.

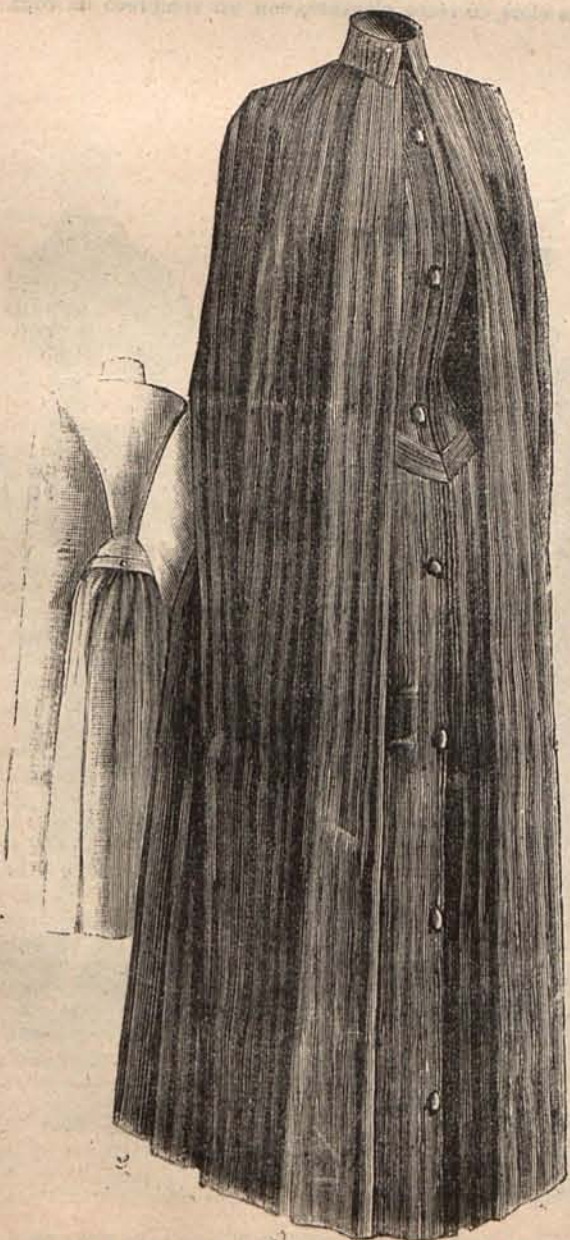
Números 3, 4 y 5. (Véase *Labores*.)

Núm. 6. **Traje para baño.**—Larga blusa de *cheviotte* azul oscuro. Los delanteros, plegados y adornados con botones blancos, se abren sobre un *plastrón* rayado por medio de galones de lana blanca. Cinturón de lo mismo. Mangas cortas. Pantalón corto, guarnecido con galones y botones.

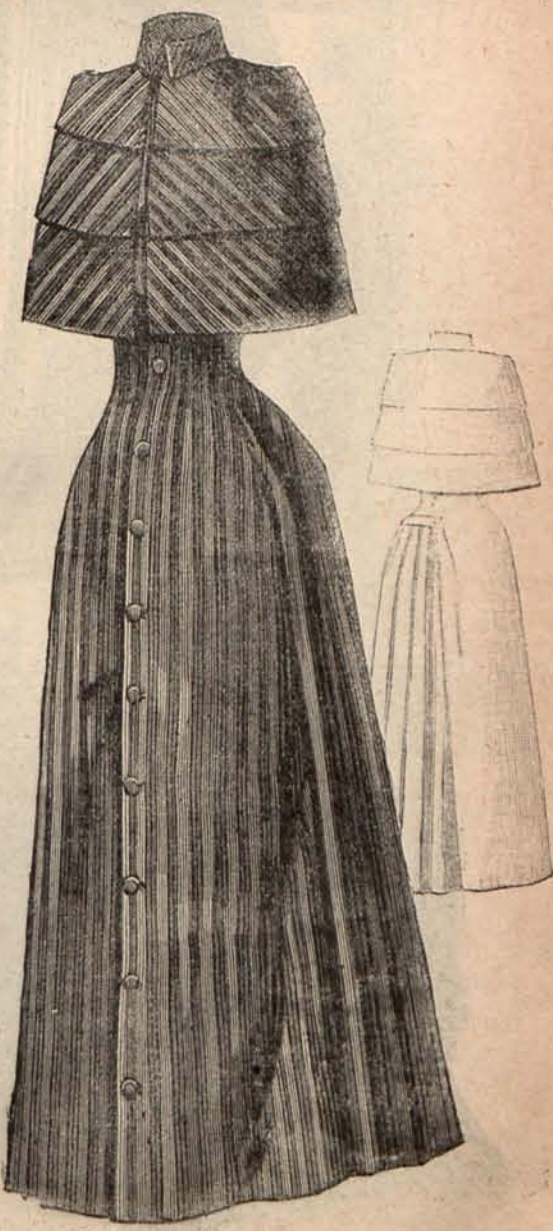
Núm. 7. **Impermeable para señora.**—De tonos beige. Espalda entallada, delanteros semiajustados, cerrados con botones. Mangas largas, simulando dobles delanteros.

Núm. 8. **Impermeable para señorita.**—Es de tonos gris plata y gris hierro. Cuerpo ajustado y falda ligeramente fruncida. Triple esclavina, con cuello vuelto.

Núm. 9. **Cuerpo para traje de playa.** De lanilla azul



NÚM. 7.—IMPERMEABLE PARA SEÑORA



NÚM. 8.—IMPERMEABLE PARA SEÑORITA

AÑO III.—NÚM. 135.





NÚM. 9.—CUERPO PARA TRAJE DE PLAYA



NÚM. 14.—TRAJE PARA VISITA

ta en el delantero. Sombrero de paja, adornado con una guirnalda de flores. Tela necesaria: 12 metros de muselina delana, doble ancho.

Núm. 15. **Traje para niña de cinco a siete años.**—De lanilla gris plata. Larga levita, con solapas de moaré gris. Mangas abullonadas. Chaleco plegado. Cuello, puños y cinturón de moaré gris. Falda plegada, guarnecida en el borde con una ancha tira de moaré. Sombrero de paja gris, adornado con lazos de cinta.

Núm. 16. **Traje para niña de cuatro a seis años.**—Cuerpo fruncido de velo rosa. Mangas cortas y huecas. Cuello vuelto y puños de encaje blanco. Faldita fruncida, guarnecida con estrechos galoncitos de seda. Lazo de cinta rosa en la parte de detrás de la cintura. Sombrero de paja calada, adornado con plumas y lazos rosa.

Núm. 17. **Traje para niña de seis a ocho años.**—Falda de lanilla escocesa, ligeramente fruncida. Cuerpo largo, abierto sobre un plastrón de terciopelo. Solapas, cuello vuelto y puños formados por volantes rizados de surah crema. Cinturón de seda cerrado con una hebilla de plata vieja. Sombrero de surah, adornado con anchas cocas de cinta.

Núm. 18. **Traje para niña de ocho a diez años.**—Cuerpo corto de velo he otro, adornado con galones bordados y abierto sobre un plastrón de seda color pensamiento. Mangas iguales al plastrón. Falda recta, rayada, con galones bordados y dejando ver un delantero de seda. Cinturón de seda y velo. Sombrero de paja calada, adornado con plumas.

Núm. 19. **Traje para paseo.**—Cuerpo drapeado de lanilla maíz, escotado en forma de corazón sobre una camiseta de tul negro. Mangas de tul, segundas mangas de lanilla. Túnica recta, muy abierta en el costado sobre una falda de seda negra, cubierta con volantes de tul. Sombrero de paja forrado de t negro y adornado con guirnalda de flores. Tela necesaria: 8 metros de lanilla maíz, doble ancho, un metro 50 de seda negra y 3 metros de tul, doble ancho.

## LABORES

Núm. 3. **Tapete para plano.**—Es de fino paño beige, de 40 centímetros de ancho por 2 metros de largo, forrado de tafetán rojo y adornado con bonitos bordados de aplicación. Los contornos se rodean con un fleco de borlitas.

Núm. 4. **Detalle del bordado del tapete núm. 3.**—Las aplicaciones son de terciopelo y se sujetan por medio de un cordón de



NÚM. 10.—CAPOTA-TOCA

pasamanería de oro. Las flores son de tonos rojos y Eiffel, las hojas verde oliva y verde bronce.

Núm. 5. **Cenefa al punto de cruz.** Se ejecuta sobre un cañamazo con lana, seda ó algodón de varios tonos azules ó encarnados.

## LOS MILLONES

por JULIO CLARETIE

(Continuación.)

—Han querido llevarme a las Carreras, dijo; pero les he dado las gracias. Iba con ellos Edmundo Lacoste, el pintor aristócrata, y he escudrido el bulto.

—¿De manera que ese joven no deja a Emilio a sol ni a sombra? preguntó Ribeyre.

—Así parece.

—¿Qué precioso es el retrato de la duquesa de Chama-

ronda que presentó en la última Exposición! dijo Genoveva soñando sin duda en verse algún día retratada por Lacoste como las Duquesas.

Luis se proponía demostrar a la bella morena que la reputación de Lacoste era usurpada, cuando oyó de lejos la risa argentina de Raimunda, y poniéndose colorado, sin notarlo, dijo:

—¡Es la prima!

En efecto; Raimunda, con el rostro risueño, bajo una sombrilla de color de paja, llegó alegre y vivaracha, mientras que Guillemard, enjugándose el sudor de la frente, murmuraba por lo mucho que había tenido que correr para llegar hasta allí.

Detrás de ellos, correcto, elegante, con un sombrero de copa alta gris, y



NÚM. 11.—MANTELETA FANTASÍA



3389

N.º 15. TRAJE PARA NIÑA DE 5 A 7 AÑOS—N.º 16. TRAJE PARA NIÑA DE 4 A 6 AÑOS—N.º 17. TRAJE PARA NIÑA DE 6 A 8 AÑOS—N.º 18. TRAJE PARA NIÑA DE 8 A 10 AÑOS que tienen esos muebles... Se conoce que los

andando enfática mente, con cierta prosopopeya, iba Lacoste, a quien Luis reconoció en seguida.

—¡Pues, señor, bien! ¡Estaba escrito! exclamó haciendo un gesto de desagrado.

El pintor se puso furioso, y Genoveva se mostró satisfecha de aquella visita.

—¡Vaya un camino! gritaba desde lejos Guillemard.

Poco después entraron todos en el salón.

—Presenta al señor Lacoste, papá, dijo Raimunda designando al joven artista.

Guillemard olvidaba este detalle, y eso que le había obligado a acompañarlos.

—El Sr. Lacoste, nuestro ilustre pintor, dijo.

Y Edmundo se excusó de su visita, con una bonita frase, del mismo estilo

que su pintura, en concepto de Luis. Tuvo una galantería para Andrea, quien sonrió al oírle; un madrigal para Genoveva, que se puso tan colorada como Raimunda, y pronunció al oído de Victor, bastante alto para que lo oyera, lo que generalmente decía:

—¡Oh!... ¡Qué hermoso retrato podría hacerse de esta señora!

—Ya está echando el anzuelo, pensaba Luis. Y, por último, volviéndose Lacoste hacia miss Barker, se inclinó lo bastante para que no le considerase como enemigo.

—Es un Tayllerand de la paleta, se decía Luis, quien contestó con una sonrisa, de labios afuera, al ligero saludo de Lacoste.



NÚM. 12.—SOMBRERO ENCAENACIÓN

de esa gente? le preguntó Andrea sonriendo. —Todos hacen lo mismo que yo; si no, no nos comprenderíamos al hablar.

Y de pronto añadió:

—¿Hace mucho que no has visto a Oliverio?

—¿A Oliverio?...

Andrea se sintió algo turbada.

—Sí, a Oliverio. ¿Qué? ¿Te has figurado que

eso que acabo de decirte que me pasa es por Lacoste? No lo creas. Mil veces hubiera preferido al marqués de Lansac. Yo te contaré esa historia. Lo que constituye mi solemne chifladura es que... es en el Sr. Giraud en quien pienso. Lo que oyes. No lo puedo remediar. ¿Era tan ogro en casa de tu padre como lo es en la del mío?

—Lo mismo.

—¡Bah! exclamó Raimunda atusándose un poco el cabello ante el tocador; como yo me empeñara, haría de él lo que quisiera. Y notando por el espejo la inquietud que revelaba el rostro de Andrea:

—¿Te asombras de oírme? añadió.

—¡Pobre Raimunda! exclamó Andrea dulcemente. No has conocido a tu madre, y tu padre vive tan lejos de ti...

Raimunda la interrumpió con una carejada, diciendo:

—¿Me compadeces?

—¡Vaya una bobada! Entonces no te hablaré más, porque no me comprenderías. Tú no amas a nadie, así es que no es extraño. Yo, en cambio, haría locuras por un hombre a quien amase, y eso hasta me divertiría; pero tú, el mármol... el hielo... a pesar de lo cual te quiero mucho, ¿sabes?

Al decir esto, imprimió con efusión dos ruidosos besos en las mejillas de Andrea; y se disponía a ir al salón a buscar los guantes de Suecia que había dejado en una silla, cuando de pronto, dándose una palmada en la frente, exclamó:

—¡Qué cabeza la mía! Ya sabía yo que iba a olvidarme... ¿Y tu padre? ¿Dónde está tu padre?

Andrea miró por el balcón.

—Probablemente en la azotea, contestó.

—Sí, con Luis, y papá con su candidato Lacoste. ¡Bravo!

Raimunda introdujo la mano en el bolsillo de su traje para asegurarse de que allí estaba un objeto que había guardado.

—No, no he perdido el papel, dijo, y eso que no habría sido extraño. ¡Tengo una cabeza!

—¿Un papel? preguntó Andrea.

—Sí; una carta que he encontrado en aquella papelería del tío Ducrey, que me gustaba tanto. El sobre, dirigido a tu padre, está lacrado, y ha sido una casualidad encontrarle. Ya sabes los infinitos cajones que

Después se dirigieron los caballeros a la sala de billar, mientras que Andrea conducía a su prima a su cuarto, le quitaba el sombrero y le decía:

—Te ha probado bien el aire del mar. Estás encantadora.

—¿El aire del mar? ¡No me hables!... ¡Estoy salada! Pero si yo soy bonita, tú eres bella. La felicidad te sienta bien.

—¡La felicidad! pensaba Andrea.

—¡Y bien! añadió Raimunda; no lo crearás, pero me he aburrido de lo lindo. Si; y sigo aburiéndome. ¡Ay, prima, ya no soy la misma! No sé lo que tengo. Palabra de honor, que a veces me figuro que estoy chiflada, como se dice entre la gente de buen tono y costumbres ligeras.

—¿También tú reproduces las frases



NÚM. 13.—CUERPO PARA TRAJE DE CAMPO



NÚM. 19.—TRAJE PARA PASEO



abrieron por abrir, sin mirar... de prisa... y... ¡claro! no hallaron la carta. Aquí la tienes.

Y al decir esto, sacó de su bolsillo un sobre blanco, cuadrado, cerrado con lacre negro, muy arrugado por las puntas, y lo mostró a Andrea, que, algo asombrada, leyó instintivamente: «Para mi sobrino Víctor Ribeyre.»

—Pues bien, prosiguió Raimunda. Figúrate que debió salirse de algún cajón, al mover sin cuidado el mueble, para trasladarlo a casa, y estaba detrás, en el fondo de la gaveta. Y, a no ser porque mandé llamar a un ebanista para que compusiera las incrustaciones de concha, lo cual le obligó a sacar todos los cajones, nadie hubiera dado con tal carta. No creas, lo mismo me ha pasado a mí muchas veces con cartas tuyas, y no será extraño que encuentres otros papeles por el estilo, entre los demás chirimbolos que he comprado. Por cierto, hija, que he arramblado con los mejores. Ahora está nuestro hotel lleno de bote en bote, de tal manera que, cuando demos bailes, las parejas recibirán algunas caricias un poco dolorosas de los muebles. ¡Tendrá gracia!

Raimunda se asomó al balcón, miró al jardín, a las calles de árboles, a todas partes.

—Pero... ¿en dónde se ha metido tu padre? añadió. ¡Ah! Sí, ya recuerdo; me has dicho que en la azotea. Voy corriendo a llevarle la carta, porque es para él; pues aun cuando yo he comprado el mueble, este papel no entra en el precio, y no me pertenece.

Guardó la carta en el bolsillo, y ya en el dintel de la puerta, dijo a Andrea:

—¿No vienes?

—No.

Andrea no sabía qué vaga inquietud se había apoderado de su ánimo. Tenía deseos de detener a Raimunda; le parecía que su prima se llevaba consigo un rayo de esperanza.

La alegre joven buscaba a través del ramaje de los árboles a Víctor Ribeyre, y de pronto vio a Luis, que regresaba a la casa fumando un cigarro.

—¿Qué haces ahí, Raimunda? le preguntó.

—Estoy buscando algo.

—¿Un marido?

—Si lo quisiera, lo habría encontrado ya hace tiempo, dijo con coquetería.

—¿Quieres que te presente a un príncipe?

—¿Eh?...

—¡Del arte, mujer, del arte! ¡Aquí me tienes!

—¡Presumido!

—¿Te habías figurado que iba a nombrar a La-coste?

—No digas tonterías. ¿En dónde está Víctor?

—Allá arriba, contestó indicando con el dedo el rincón de la azotea en donde Ribeyre solía pasar muchos ratos aspirando el aire puro del campo y mirando a lo lejos a París. Toda la alegría de Víctor estaba allí como en un nido; en la azotea y en los senderos por donde pasaba, sin llevar en el pecho, como en otro tiempo, el temor del porvenir, el aguijón del mañana.

(Se continuará.)

## CONOCIMIENTOS ÚTILES

### EL SEGURO DE VIDA Y LA MORAL

Prosiguiendo nuestro comenzado estudio sobre tan importante asunto, y dadas las ideas y sentimientos que animan a cuantos colaboran en esta Revista, nuestro primer cuidado debe ser investigar qué concepto merece, a los que desde el punto de vista religioso guían nuestra conciencia, sostienen nuestra fe y estimulan nuestra caridad, esa institución a la vez económica y benéfica, que tiene por principal objeto alcanzar la tranquilidad al espíritu por medio de la virtud del ahorro y de la prevision.

En el fondo de todos los problemas sociales palpita la religión, y seguramente uno de los que más importa resolver es el que tiende a proporcionarnos la tranquilidad del presente ante el enigma del porvenir, y a asegurar el bienestar de seres ligados a nosotros por los lazos del cariño.

La ciencia puede resolver problemas que contribuyan al progreso humano; la industria puede encontrar medios de difundir el bienestar; el arte puede con sus creaciones fomentar la cultura y enaltecer los sentimientos de los pueblos; pero todas estas conquistas del estudio, del trabajo y de la inspiración necesitan, para producir resultados fecundos en el orden moral, tener el sentimiento religioso por punto de partida.

En nuestro anterior artículo hemos examinado, desde el punto de vista económico, lo que es y lo que significa el seguro en la vida íntima y social. Antes de proseguir estos estudios nos parece oportuno dar a conocer las opiniones que algunos prelados de la Iglesia católica han formulado sobre esta operación financiera, que entraña el porvenir de la familia, y, por lo tanto, de la sociedad, y en este concepto entra de lleno en la jurisdicción de la moral.

Dada la ilustración del clero católico, no podía temerse que su juicio acerca del seguro de vida disintiera del de los eminentes economistas que tras asiduos estudios no han vacilado en calificar esta institución de utilísima y profundamente moral y civilizadora.

Pero el clero ha hecho, en apoyo del seguro de vida, más aún quizás que los mismos economistas: comprendiendo que esta benéfica institución significa el advenimiento de la mutualidad para fines nobilísimos de protección en las desgracias personales, ha concebido el seguro de vida una bella práctica del más sublime de los preceptos evangélicos: de la ley de paz y amor recíproco entre los seres humanos.

«Nos atrevemos a reivindicar el principio de los seguros como ciertamente cristiano, porque lo vemos comprendido en el gran principio de la caridad», dijo el abate Queant en su opúsculo titulado *Los seguros y la religión*; y añadía: «Al patrocinar esta idea (la del seguro) la religión no hace más que reconocer un bien que propiamente le pertenece. Tal es la grandeza de la religión, que todos los elementos de prosperidad emanan de su seno como de una fuente fecunda; que toda idea buena, generosa y verdaderamente útil para la humanidad, debe referirse a ella como a su causa primera.»

«El seguro, dice el P. J. Storrs, contribuye de un modo efectivo a prolongar la vida, a hacer más feliz la sociedad, y mayor la prosperidad común; y hasta donde se extiende, siempre que se lleve a cabo sobre bases sólidas, multiplicará los lazos de afecto que unen a los hombres, al paso que favorecerá la economía y fortalecerá el espíritu emprendedor, justificando las esperanzas de cada individuo y derramando la luz de una dicha más serena en muchos hogares.»

Han recomendado el seguro de vida con el consejo y con el ejemplo tantos ministros de la Iglesia católica, que su enumeración sería difusa. Dede el obispo de Oxford, que fundó en 1706 la Compañía inglesa de seguros de vida, hasta el obispo de Saint-Brieux y varios Prelados españoles contemporáneos, nunca han faltado testimonios de la protección dispensada por el clero a esta institución bienhechora.

En los últimos años ha habido muchos eclesiásticos y dignidades que para mandas piadosas, para sostenimiento de escuelas, hospitales, etc., para proteger a su familia necesitada y aun para proporcionarse una renta fija en la vejez, han suscrito pólizas sobre su propia vida.

No podía dudarse de la adhesión del clero al seguro sobre la vida. El que un tiempo fué desgraciado y soportó privaciones, que ya olvida excusando la caridad, acaso no vuelva los ojos para ver de nuevo al que con él sufrió y aún sigue sufriendo, ni mire a lo futuro, siempre dudoso. El que nunca conoció pesares ni penurias, podrá quizás no simpatizar con el que gime, ni socorre al desvalido, ni temer el incierto porvenir de su familia. Pero el sacerdote, cuya noble profesión le lleva a conocer desdichas, a ver miserias, a contemplar ruinas de familias ricas y a procurarles remedio y consuelo, ese no puede menos de patrocinar el seguro de vida, como institución bienhechora de prevision y ahorro, diciendo con San Pablo:

«Aquel que no tiene cuidado de los suyos, es peor que un infiel.»

El clero recomienda y se asocia al seguro de vida, sabiendo que, por costoso que sea sostenerlo, el pesar de no haberlo hecho a tiempo es mayor que el sacrificio que se impone el que asegura el porvenir de su amada familia.

Ya hemos oído sobre tan importante asunto a los que tienen la misión de velar por los intereses materiales. Como ven las lectoras, el seguro de vida, que hemos procurado explicar para satisfacer la curiosidad de gran número de nuestras favorecedoras, es la tranquilidad en el presente y la esperanza en el porvenir.

En próximos artículos examinaremos más detallada y prácticamente sus efectos en la vida íntima y social, apuntando de pasada los ejemplos más recientes que registra tan benéfica institución.

DANIEL GARCÍA.

## LA VIDA SOCIAL

### USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

#### (Continuación).

#### EL MATRIMONIO

Las esquilas de invitación para una boda, suscritas por las dos familias de los contrayentes, se remiten a su destino lo menos ocho días antes de la ceremonia. En la alta sociedad se envían a la mano, en sobres cerrados, en los que aparece la palabra *Boda* y la fecha del acto. Las demás clases las remiten en sobres, por el correo interior.

Dichas esquilas de invitación se hallan concebidas, sobre poco más o menos, en estos términos:

«Los Sres. de N... tienen el honor de participar a usted el enlace de su hijo H... con la señorita X... y le ruegan que asista a la bendición nupcial que les será dada el día... en la iglesia de...»

En las esquilas destinadas exclusivamente a dar parte de boda, se suprime el último inciso.

En dichas esquilas se puede o no mencionar la profesión de los contrayentes, pero jamás se citan los títulos nobiliarios ni los honores que disfrutan.

Si el sacerdote que bendice la unión es un amigo o un Prelado, se añade en la esquila, después de la frase *bendición nupcial*, «que les será dada por S. I. el señor Obispo de... ó por el señor cura de...»

Como en Francia se celebran matrimonios entre personas que profesan distintas religiones, cuando esto sucede, en las esquilas se indica la hora y el sitio en que ha de celebrarse el matrimonio, primero en la iglesia católica y después en el otro templo.

La costumbre establecida, es que sólo el padre y la madre de los novios participen el matrimonio. En su defecto, son los abuelos los que deben cumplir este requisito, primero los de la línea paterna, y en caso de que no existan, los de la materna.

Cuando alguno de los contrayentes, ó los dos, tienen abuelos, y sobre todo cuando éstos han intervenido en el contrato de boda por haberles hecho alguna donación, dichos abuelos son los primeros que aparecen dando parte del enlace.

Si el padre de la novia ó del novio está casado en segundas nupcias, la esquila deberá redactarse de este modo: «El señor y la señora de X... tienen el honor de participar a usted el enlace de la señorita H... su hija ó hija política.» Cuando es la madre la que está casada por segunda vez, la redacción varía, indicando que la desposada es su «hija política ó hija.»

También puede dar parte de un matrimonio un tío ó una tía, siempre que la sobrina ó sobrino sean huérfanos. En el mismo caso se encuentra una hermana mayor, sobre todo si es casada, como también la madrina ó el padrino de cada uno de los contrayentes.

Se han hecho recientemente algunas tentativas para reemplazar las esquilas por un tarjetón glaseado y con los cantos dorados, en el cual las dos familias dan parte colectivamente del matrimonio, la del novio a la izquierda, y la de la novia a la derecha: pero esta innovación no gana terreno; y hasta en los matrimonios de más viso, la costumbre general es remitir a los invitados las esquilas de las dos familias bajo un mismo sobre.

A las esquilas en que se da parte del casamiento, se añade una tarjeta litografiada ó grabada, que dice: «Los Sres. de H... recibirán en su casa después de la ceremonia religiosa.» Esta tarjeta es la invitación al *lunch*. Algunas familias prescinden de la tarjeta y escriben en la esquila de dar parte una línea en el mismo sentido, que equivale al convite.

En Francia no hay costumbre, como en España, de ofrecer la casa, pero sí de poner al pie de las esquilas las señas de la familia para que sepan, los que las reciben, adónde han de enviar sus tarjetas.

Las esquilas en que los desposados dan parte de su enlace, deben también contener las señas de su domicilio. Las personas que reciben estas esquilas, asistan ó no a la ceremonia religiosa y al convite, tienen obligación de enviar sus tarjetas a los padres de los desposados, y a éstos mismos, en los ocho días que siguen a la celebración del matrimonio.

Cuando se celebra la recepción destinada a firmar el contrato nupcial, que, por regla general, suele verificarse la víspera del matrimonio, hay que enviar la invitación con doce ó quince días de anticipación. La redacción de esta esquila es exactamente igual a las de todas las que se emplean para invitar a las reuniones, bailes, *soirees*, etc.: «Los Sres. de N... suplican a los señores de... y a las señoras de..., que les dispensen el honor de pasar la noche del día... en su compañía. Se bailará, ó bien se hará música.»

Entre la generalidad de las clases sociales, antes de la firma del contrato se han estipulado con amplitud todas las cláusulas, y no se hace más que firmarlo en el estudio del Notario, acudiendo sólo las personas interesadas; pero en la alta sociedad se reserva para dicho acto la fiesta que en las otras clases suele darse con motivo de la boda.

Por otra parte, la costumbre que transforma la clásica noche destinada a la firma del contrato en lo que los parisienses llaman *matinée*, ha alcanzado gran boga, porque permite a las señoras lucir ricos trajes, por más que no sean escotados.

En el comedor aparecen los aparadores provistos de todo lo que puede figurar en un abundante y escogido *lunch*.

Los regalos y el equipo de la novia se exhiben en las habitaciones contiguas al salón, y los invitados, y sobre todo las invitadas, encuentran grato atractivo en estas exposiciones.

Si la ceremonia se celebra en un palacio ó hotel, se pasea después por el jardín, y en muchas ocasiones se completa la fiesta con música, con representaciones dramáticas, etc. A esta fiesta es de rigor que asista la novia con traje color de rosa.

Los futuros permanecen al lado de su familia para recibir y agasajar a los convidados. Estos firman el contrato a medida que entran en el salón.

Si la ceremonia tiene lugar por la tarde, se da una comida, a la que son invitados el Notario, los testigos y las familias de los novios. Después de la comida suele haber baile. En este caso, antes de levantarse de la mesa los comensales, lee el Notario el contrato.

Acto continuo se levanta el futuro, saluda a su prometida como para pedirle su aprobación, firma, y presenta la pluma a la novia; ésta firma a su vez y ofrece la pluma a la madre del novio, quien, después de firmar, la pone en manos de la madre de la novia. En seguida firman los padres y después los miembros de las dos familias, por orden de edad.

Terminado este acto, se designan al Notario las per-



sonas á quienes, por no haber podido asistir á la fiesta, tiene que presentar el contrato en sus respectivos domicilios para que lo firmen á su vez.

Cuando hay baile, la novia baila primero con el novio; pero el segundo baile, que por lo regular es un rigodón, debe bailar con el Notario; costumbre que se ha establecido, sin duda, para reemplazar al antiguo uso, que autorizaba á este funcionario á imprimir un ósculo en la frente de la novia en cuanto ésta firmaba el contrato.

(Se continuará.)

MARIO LARA.

## A LA LUZ DE LA LÁMPARA

Los viajes y el veraneo.—Cómo viajan algunas señoras.—Un consejo prudente.—Los equipajes.—Biarritz.—El Sardinero y las Arenas.—En Madrid.—Teatros.

Estamos en plena época de viajes; el mes de Julio es el de los establecimientos balnearios, y nuestras elegantes y nuestros hombres públicos se apresuran á buscar en los manantiales salubres la reparación de males y de estíragos.

¡Oh! Si nuestros venerables antepasados levantasen la cabeza y viesen este afán de viajes que nos domina, nos creerían locos; jellos, para los que el más pequeño viaje era un trascendental acontecimiento, para el que era preciso hacer testamento, confesar y comulgar como en caso de muerte!

Carabanchel era para ellos un sitio de veraneo, é ir á las jornadas de Aranjuez, del Escorial ó de la Granja era lujo que sólo se podían permitir los más principales señores.

Las jornadas á Sitios Reales que estuvieron en todo su esplendor durante los reinados de Fernando VII y de doña Isabel II, han muerto ya. Yo he asistido á sus últimos días en el reinado de D. Alfonso XII, en el que hubo un pálido reflejo de aquellas otras que ponían en movimiento guardias, damas, azafatas y gentiles hombres, que invadían los Sitios Reales.

Reinaba la más minuciosa etiqueta. Las horas de paseo de las personas reales y los regocijos y distracciones, todo estaba reglamentado, y no corría ni una fuente de los regios jardines de San Ildefonso si no era con arreglo á un ceremonial establecido.

En los jardines se formaban corrillos, según las jerarquías; el corro principal, el corro grande, era el de las señoras de la aristocracia que desempeñaban funciones en Palacio ó seguían, por adhesión y cariño, á la Corte. Luego estaba el corro oficial, presidido por la señora del Ministro de jornada, y formado por las de los altos funcionarios que le seguían; después el corro de las que veraneaban, el de las de la localidad, multitud de grupitos, en fin, que no se confundían por nada del mundo.

Todo esto ha pasado: á la reina Cristina no le gusta La Granja, y prefiere pasar el verano á la vista del mar y libre de la enojosa etiqueta cortesana, haciendo la vida como una particular, y sólo la infanta doña Isabel rinde culto á las prácticas antiguas, pasando una temporada en el Real Sitio fundado por su abuelo Felipe V, á imitación de Versalles.

Antes que la Corte, los particulares habían ensanchado su esfera de acción: la aristocracia española, secundando los planes de la emperatriz Eugenia, contribuyó poderosamente á hacer una residencia de moda del humilde pueblecito de pescadores que se agrupaba donde hoy se alzan los magníficos hoteles de Biarritz, y la clase media transformó en sitios deliciosos el Sardinero de Santander y las Arenas de Bilbao. La apertura de la línea del Noroeste, verificada hace pocos años, abrió al veraneo las provincias de Asturias y Galicia; y en cuanto llega esta época, los trenes salen llenos de viajeros que se arreglan según sus medios de fortuna.

La comodidad en los viajes se ha ido extendiendo más cada día; antes, viajar en primera parecía el colmo del confort, y hoy ya la primera se desdén por la berlina, el *sleeping kar*, el vagón cama ó el vagón *toilette*. El difunto marqués de Salamanca, que es el español que con más opulencia ha viajado, tenía un servicio de coches compuesto de salón, comedor, dormitorio y tocador para su exclusivo servicio. La duquesa de Medinaceli no llega á tanto, pero cubre con telas que tiene para este uso los coches que alquila para viajar, y lleva un gran equipaje, del que forma parte su cama, para no dormir en las camas alquiladas de los hoteles, y nunca bebe, aunque esté en el extranjero, más agua que la de un manantial de las Navas, que la llevan todos los días al sitio donde se encuentra, lo mismo sea en Madrid que en París ó en Londres.

Las señoras que no viajan con tanto equipaje se limitan á llevar la ropa de cama y una piel que extienden sobre los colchones de la fonda, y otras, más modestas, usan para dormir, cuando van de viaje, unos grandes sacos de la forma de talegos, cerrados por los pies y que se anudan al cuello, y de este modo no están en contacto directo con las ropas de las camas de los hoteles.

La reina doña Isabel y la duquesa de la Torre colocan siempre en el coche donde viajan una imagen de la virgen de la Paloma, que se venera en Madrid, y la marquesa de la Laguna lleva una gran cantidad de reliquias.

La señora viuda de Larios, ó sea la marquesa de Esquilache, según el título de sus antepasados, que ha puesto en vigor recientemente la Reina, lleva un mundo con los objetos de su predilección, que la sirven para transformar la sala del hotel, con sus muebles de reglamento, en un coquetón y elegante gabinete.

Pero estos son refinamientos del lujo, y la mayoría de las gentes se contentan con los coches de ferrocarril, tal como los proporcionan las Empresas, y con los cuartos de las fondas, tal como los hallan. Es bueno, sin embargo, en materia de viajes, seguir el sabio consejo de nuestros mayores, que decían: «No te pongas en camino sin camisa, sin comida y sin dinero.» Tres cosas que son indudablemente indispensables.

Las playas de moda con sus Casinos, sus juegos, sus bailes, sus exigencias de *toilette*, son sólo para las gentes muy ricas, que pueden derrochar el dinero á manos llenas. Biarritz continúa disfrutando en esto la supremacía, especialmente desde el 15 de Agosto hasta primeros de Octubre, que es su época animada.

San Sebastián también se va elegantizando mucho desde que tiene su gran Casino, construido como los mejores del extranjero, y desde que es la residencia favorita de la corte para el verano; pero como población grande tiene para todos los gustos, desde la modesta casa de huéspedes hasta los más ricos hoteles.

Para vivir en familia cerca del mar, uno de los sitios más deliciosos y económicos es Las Arenas; está próximo á un gran centro de población como Bilbao, al que le une dos tranvías, y han hecho allí unos hoteles muy lindos, que se pueden adquirir pagándolos á plazos, lo cual resulta muy económico.

El Sardinero es otro lugar delicioso, donde la vida no resulta cara, y lo mismo puede decirse del Astillero, próximo también á Santander.

Galicia y Asturias tienen sitios pintorescos y playas deliciosas; pero en una población burocrática como la de Madrid, hay mucha gente que no se puede ir tan lejos, y esto ha dado vida durante el verano al vecino pueblo de Pozuelo y á El Escorial, con su famoso tren de los maridos, que lleva á los esposos el sábado por la noche y los trae el lunes por la mañana.

En Pozuelo viven muchos que se vienen á Madrid por la mañana y se vuelven por la tarde con sus familias; y la colonia de la Paz, que comenzó con unos cuantos modestísimos hoteles, se ha transformado en una gran barriada, y en las inmediaciones del pueblo se han construido quintas muy elegantes.

Falta mucho que hacer en este sentido en los alrededores de Madrid, y ya se trata de construir hoteles en el Pardo y en el fresquísimo y saludable pueblo de Miraflores de la Sierra, de donde viene todas las primaveras el exquisito requesón que vocean por las calles de Madrid.

Los teatros de verano continúan ofreciendo novedades: el de Felipe, que es de los más afortunados, ha continuado el éxito de *El chaleco blanco*, de Ramos Carrion, con *La baya francesa*, de Sinesio Delgado, obra chispeante y llena de gracia.

En el Circo del Príncipe Alfonso se ha reorganizado la Compañía, y los Circos rivalizan en presentar novedades, todo lo cual hace que el verano no se pase del todo mal en la corte.

EL ABATE.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

**Mimo Rubio.**—Es usted demasiado buena al mostrarse agradecida á un favor tan insignificante, y las cariñosas frases que en su carta me dedica han aumentado extraordinariamente el afecto y simpatía que hacia usted he sentido desde el primer momento. Veo que nos comprendemos perfectamente, y por ello me felicito. Ruego á usted que salude en mi nombre á nuestras comunes amigas.—Por lo que se refiere á la mantilla, diré á usted que siendo ésta de forma toalla, la más á propósito para el caso, y de encaje verdadero, su precio varía entre 250 y 2.500 pesetas.

**C. B., Valencia.**—Tomamos nota de los dibujos que usted necesita, y se publicarán en cuanto les llegue su turno.

**G. L., Murillo de Rioleza.**—Recomiendo á usted con toda eficacia el *Schampoing Americano*, preparación especial que limpia perfectamente el cabello, comunicándole al mismo tiempo brillo y suavidad; precio en Madrid, 3,50 pesetas. La caja de *Polvos de Candor* cuesta 4 pesetas. Tanto el frasco como la cajita tenemos que enviarlos por ferrocarril á la estación que usted designe, y en ella pagará usted los portes.—Entre los colores que en la actualidad están de moda, indicaré á usted los que en mi opinión armonizarán mejor con el tipo de sus hijas: el color maíz, el reseda, y el suave tono hoja de rosa.

**Sér triste.**—Supongo en su poder el encarguito, y mucho celebraré que su uso le proporcione buenos resultados.

**Pepa la frescachona.**—Tengo el gusto de decirle que tanta razón tiene usted como su amiga: hoy están tan de moda los peinados altos como los bajos.

**E. R., Hellín.**—Dentro de su última carta, y en unión

del importe de la renovación, he recibido un retrato, al que no hace usted alusión alguna. Supongo que me lo ha enviado usted por equivocación, y creo inútil decirle que se encuentra á su disposición. Si hubiera sido para mí, mi satisfacción sería inmensa.—Guan-tes de piel de Suecia de un tono claro.

**G. A. de C.**—Me parece lo más apropiado para usted una manteleta igual ó parecida al modelo que cito á continuación: es de tul negro; la espalda, rizada, tiene la forma de una esclavina; los delanteros se prolongan hasta media falda; una y otros se montan sobre un puntiagudo canesú de finísima pasamanería negra. El seudónimo que me cita se encuentra ya anotado en el libro.

**V. R., Ciudad Real.**—Los trajecitos de sus niñas no necesitan otro adorno que la cenefa de la tela, y, á lo sumo, una camiseta francida de surah ó encaje color marfil.

**Pensamientos y violetas. 23 de Enero.**—Lejos de proporcionarme las molestias que usted supone, me ha sido su carta en extremo agradable.—La *Crema de la Meca* no sólo no perjudica el cutis en lo más mínimo, sino que le presta incomparable blancura y suavidad. Puede usted usarla cuando y en la forma que guste.—Los polvos caros para el cutis suelen ser siempre buenos; pero yo recomiendo los de *Candor*, porque son, según mi parecer, los más finos y aromáticos que se conocen.—La *Pasta circasiana* cuesta 12 pesetas en Madrid.

**Luna errante.**—Tratándose de un luto tan riguroso, la manteleta, lo mismo que la capota, tienen que ser de crespón inglés. Lo mismo puede usted usar velo que prescindir de él, pues en esto entra más el gusto personal que la moda.—En mi contestación á *S. A. de C.* encontrará usted la descripción de manteleta que puede servirle de modelo, en cuanto á la forma.—Tarjetas de tamaño regular, ni muy grandes, ni exageradamente pequeñas.

**Una Tangerina.**—He recordado á Salvi su petición, y creo que muy pronto verá usted realizados sus justos deseos.

**E. C.**—Celebro que el enlace haya sido tan de su agrado.—Contestación á sus preguntas: seis ó ocho centímetros; cuadradas. Cordones de fina pasamanería. Debe usted cumplir con sus amigas enviándoles los dulces de la boda.

**Pasionaria.**—No me queda la menor duda de que las cartas á que usted alude se han extraviado en el camino, pues no conservo la menor idea de haberlas recibido.—Trataré de que se publiquen los dibujos lo más pronto que sea posible.—Esa señorita debe elegir un sombrero de forma grande, ó una toca formada con tul y flores.—He transmitido su reclamación al Administrador.

**E. F.**—Se repitió el envío del núm. 131.—No veo mejor arreglo para el traje á que se refiere, que combinar el encaje crudo con un velo ó muselina de lana de un tono pálido.

**J. H. de V.**—Tomo nota de los dos nombres.—Siguiendo sus galantes indicaciones, he elegido para usted un librito que espero será de su agrado.—No soy tan temeraria en mis juicios como usted supone, y por otra parte su pregunta no puede ser más natural.—Cuando se hacen sábanas y almohadas sueltas, las marcas de éstas pueden ser diferentes. Sólo en caso de tratarse de bordar un juego de cama completo, se hace necesario el que sábanas y almohadas tengan el mismo nombre ó escudo, aunque en tamaños distintos.

**M. R. de T. L.**—Remité á usted, á vuelta de correo, un patrón completo de *Canastilla*, y lo supongo en su poder. Todas las pequeñas piezas de que se compone debe usted adornarlas con bordados, encajes y lacitos de cinta.

**Clari.**—Un despacho de esa índole debe brillar por su severa elegancia. Indicaré á usted, poco más ó menos los muebles que son necesarios. Una mesa minitro de nogal ó cedro. Librería y sillería de la misma madera, ésta última forrada de cuero de un tono oscuro. Mesa central para periódicos y libros, y, por último, cortinajes color cuero ó tabaco.—Siempre recibo con placer sus atentas y bien escritas cartas.

**R. S., Sevilla.**—En efecto, se cometió una errata. La distinguida autora de las *Poesías* á quien dedicamos un artículo en el número anterior, no se llama Carmen, sino Carolina Valencia. Casi todos los periódicos importantes de Madrid han tributado los mayores y más justos elogios á las inspiradas y sentidas composiciones que aparecen en el libro que usted desea conocer, y que estará en su poder cuando lea usted estas líneas.

**A una admiradora de Eiffel.**—Esa clase de *soutache* me gusta mucho, y si la combina usted con bordados al pasado, empleando en este trabajo un poco de la habilidad que la caracteriza, la labor que proyecta no podrá menos de resultar lindísima.

**S. de V.**—Elija usted un sombrero capelina, de paja de Italia, adornado con plumas y escarolados de encaje. Esta clase de sombreros están muy en moda en playas y estaciones veraniegas.

**A. F., León.**—Deseando complacer á usted, me he enterado en la Escuela Nacional de Música, y he sabido que la señorita doña Elvira Casas, por quien usted tanto se interesa, ha obtenido, con mucha justicia,



porque ha hecho un concurso brillantísimo, primer premio en séptimo año de piano. Además, ha alcanzado la nota de sobresaliente, por unanimidad, en el primer año de armonía. Algunos profesores con quienes ha hablado la persona a quien encargué que hiciera esta pregunta, han tributado los mayores elogios a su amiguita de usted.

**Lampiro.**—No me ha sido posible complacer a usted en todo, como hubiera deseado; pero su carta no llegó a tiempo para poder ser contestada en el pasado número. Creo, como usted, que tratándose de una muñeca, el traje debe ser de piel de seda, de un tono verde oscuro, azul, ó gris, con chaleco de seda blanca. Sombrero con cinta y sin velo. Delgada fusta, con puño recto de plata vieja. Espuela de plata en la bota izquierda.

LA SECRETARIA.

## EL REGALO DE ESTE NÚMERO

**Hoja de cuatro patrones, tamaño natural, y al dorso hoja de dibujos para bordados artísticos por don Manuel de Salvi.** Contiene los siguientes: 1. Continuación del abecedario para marcar sábanas de lujo, letra K (a petición de varias señoras suscriptoras).—2. Enlace A. R. para pañuelos.—3. Nombre para marcar sábanas de diario.—4 y 5. Caprichos de cifras para pañuelos.—6. Cifra B para marcar sábanas.—7. Festón para pañuelos de niño.—8. Letra para pañuelos.—9. Escudo y nombre para almohadas de señorita.—10. Cifra para camisas.—11. Festón para mantillas de niño.—12. Enlace V. M. para sábanas de diario.—13 y 14. Cifras para marcar ropa interior.

## RECETAS DE LA MUJER CASERA

**Para limpiar los guantes.**—En una taza se echa media copa de neufalina. Se pone uno los guantes que quiere limpiar, ó los coloca en un molde, y con un poco de algodón en rama, trapo blanco ó, mejor aún, con una esponja pequeña, impregnada en la neufalina, se frota las manchas de los guantes.

Esta operación debe durar muy pocos segundos. Después se sumergen los guantes en la neufalina que ha servido, estrujándolos, como se haría para limpiar una esponja.

La neufalina se pone negra al absorber la suciedad de los guantes.

Es esencial volverlos a enjuagar en una pequeña cantidad de neufalina que esté en otro receptáculo, y que puede servir después para la primera operación de la limpieza de otros guantes ó de cualquier otro objeto de color oscuro.

Después de estas dos operaciones se vuelve a colocar el guante que se limpia, en la mano ó en el molde, y se seca en todas direcciones por medio de un trapo de hilo fuerte, hasta que la piel recupera su color primitivo.

Para glasearlos ó darles brillo se pasa a continuación una franela blanca. Acto continuo se cuelgan al aire durante algunas horas para que se sequen.

Un par de guantes puede limpiarse, de este modo,

muchas veces sin temor de que se endurezca la piel ó tome vicio.

La neufalina que ha servido para limpiar los guantes de la manera que hemos dicho, puede conservarse en un frasquito bien tapado y emplearse para desengrasar los cuellos de las levitas, los sombreros y todas las telas y fieltros de color oscuro.

Conviene tener presente que la operación de limpieza por medio de la neufalina no debe hacerse cerca del fuego ni de ninguna clase de luz.

## ADVERTENCIA

Las señoras suscriptoras de Madrid y provincias que se propongan salir á veranear, recibirán el periódico en el punto donde residan, con sólo dar aviso á nuestra Administración. Las que reciban LA ULTIMA MODA por conducto de los Centros de suscripción, podrán tomarlo en los siguientes puntos de veraneo, con sólo pedirlo á nuestros representantes. SAN SEBASTIÁN: D. Francisco Ros, Idiáquez, 7.—BILBAO: D. Eleuterio Villar, Hurtado de Amézaga, M. S., tercero.—SANTANDER: D. Juan Manuel del Campo, Santa Lucía, 7.—CORUÑA: D. Agustín Escudero, Real, 98.—FERROL: D. Francisco Romero, San Carlos, 77.—GIJÓN: D. Ladislao Menéndez, Corrida, 20.—CÁDIZ: D. Juan Rubio, Sacramento, 25.—MÁLAGA: D. Juan Aguilar, Alvarez, 2.—VIGO: D. Manuel Vázquez. Las señoras que se dirijan á otras playas ó balnearios podrán hacer, en los Centros que les sirven ó en nuestra Administración, suscripciones especiales de verano, por cuatro seis ó ocho números.

## RECLAMACIONES

Ilmo. Sr. Director general de Correos y Telégrafos: Una suscritora de Orense recibe el periódico, pero sin cubierta, lo que prueba que en la Administración de correos de aquella capital hay algún empleado ó subalterno aficionado á bordar; pero como no tiene gracia que deje á la amable suscritora sin los dibujos del amigo Salvi, ésta deberá abrir los números en presencia del cartero y de testigos, y hasta levantar acta, á fin de ver si logramos escarmentar á alguno de los muchos tomadores vergonzantes que la han salido á LA ULTIMA MODA.—En Lugo, Bilbao y Tarragona, ha faltado el núm. 130 á varias suscriptoras.—Ha faltado también el núm. 130 á una suscritora de Hiedelstein.—Una suscritora de Alicante nos reclama el número 129.—Hemos repetido el envío del 130 á una suscritora de Alhama de Granada.—El cuaderno 39 de la novela *Martirio* no ha llegado á manos de una suscritora de Lérida.—Una suscritora de Orense nos manifiesta que no ha recibido el núm. 131.—Tampoco lo han recibido una suscritora de Murillo de Río Leza (Logroño), otra de Fuenlabrada (Madrid), y otra de Béjar (Salamanca).—Una suscritora de Granada nos reclama el mismo número.—Tampoco ha llegado éste á manos de un suscriptor que reside en Aranda de Duero.

Esperamos, señor Director, que V. S., no menos amable y justo que su antecesor, pondrá remedio á

todas estas faltas, que redundan en perjuicio de nuestras muy queridas suscriptoras, y también en el nuestro.

## CRÓNICA TRISTE

Nota de los corresponsales de esta publicación que han cesado de serlo por no haber cumplido su deber y resultar insolventes:

Zamora.—D. Gregorio Alonso Lucas.

Mahón (Balears).—D. Antonio Sintés.

Tarragona.—D. Ignacio Jané.

Publicamos esta lista para que llegue á noticia de las demás empresas editoriales. Los nombres de los que no han cumplido con nosotros, aparecerán en esta sección hasta que salden sus cuentas.

Mucho tememos que nos sea preciso aumentar próximamente esta lista con otros dos ó tres nombres. Como los que defraudan nuestros intereses anuncian unas veces que LA ULTIMA MODA ha cesado de publicarse, y otras inventan historias en descrédito del periódico, rogamos á nuestras buenas amigas que con su acostumbrada bondad y su activa y afectuosa propaganda en favor de nuestra Revista, destruyan los efectos de semejantes patrañas.

## MEMENTO

LA ANEMIA.—Es una de las enfermedades más terribles de nuestra época, y la que causa más víctimas en todas las clases de la sociedad. Los estudios fisiológicos de hombres doctos han dado á conocer que la anemia no es más que el empobrecimiento de la sangre. Desprovista ésta de los glóbulos que contiene, es demasiado fluida y móvil, muy favorable á las congestiones, y más pronto ó más tarde la anemia es su terrible consecuencia. Ahora bien: los glóbulos contienen hierro, y sin él no existen aquéllos; pero el hierro, por su gusto detestable y por el estreñimiento que produce al perturbar las digestiones, no puede emplearse solo.

Necesario era, pues, combinarlo con otro ingrediente, el yodo, y así lo ha hecho el notable químico M. Blancard, quien ha preparado este medicamento, el hierro y el yodo, en forma de píldoras para disolver los tumores y combatir las enfermedades de la sangre.

Las píldoras de yoduro ferruginoso de Blancard, 40, rue Bonaparte, París, han obtenido la aceptación general y la recomendación de los más afamados facultativos.

**La Última Moda.** Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Sols, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1,600 reis. Un año, 3,000.

Son Agentes exclusivos de LA ULTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli. Habana; en Puerto Rico, "La Propaganda Literaria"; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marce. lino Borden; en la República del Uruguay, don Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Gracilis hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Zúñiga; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamas; en Guatemala, D. Antonio Partegás y en Portugal, M. d'ões y C.<sup>ta</sup>

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

**PILDORAS DE BLANCARD**  
CON Yoduro de Hierro Inalterable  
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París.  
PARIS Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.  
1853 1855

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flores blancas), la **Amenorrea** (menstruación nula ó difícil), la **Tisis**.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B.—El Yoduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard**, exístase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40  
**DESCUENDE DE LAS FALSIFICACIONES**

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

**La VELOUTINE**  
Polvo de Arroz especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por CH. FAY, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS

**Manufacturas Norteamericanas.**  
Fuencarral, 25, Madrid.

NOVEDAD.—Remontoirs para señora y caballero, de acero legítimo oxidado, con iniciales ó facsimil, un año de garantía. Precio: desde 30 pesetas en adelante.

RELOJES DE PARED.—Reguladores de un metro de alto, en elegantes cajas de nogal, roble y palosanto, con cuerda para quince días y campana, desde 40 pesetas en adelante.—La Administración de LA ULTIMA MODA se encarga de proporcionar estos relojes á sus suscriptoras, remitiéndolos hasta cualquier estación de ferrocarril que se le designe, y siendo el embalaje y porte de cuenta de las personas que hagan el pedido.

**CREMA DE LA MECA**  
F. Dusser, inventor,  
Conserva la pureza y la frescura del cutis.—Se vende en la Administración de LA ULTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

**RETAZOS MÉDICOS**  
Colección de apuntes é instrucciones populares fisiológico-higiénicos, por Manuel Corral y Maíra, médico-cirujano. Un tomo en 4.º Véndese en las principales librerías al precio de una peseta ejemplar.

Las suscriptoras de LA ULTIMA MODA pueden adquirir dicha obra, como obsequio especial, con un 50 por 100 de rebaja, remitiendo el pedido, acompañado de 50 céntimos de peseta en sellos de franqueo al autor, médico-cirujano de Talavera la Real (provincia de Badajoz).

**PERFUMERIA DE CANDOR**  
De M. Félix Manent, químico  
PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.

Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.

Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.

Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.

Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.

Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.

Extractos concentrados. El frasquito encajonado en una elegante caja: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ULTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

**RODAJAS PARA SACAR PATRONES.**—Precio en Madrid: 1,25 pesetas.

En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

**EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE** salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídanse á la Administración de LA ULTIMA MODA.

# LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones más delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camella y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecaes, paños, rojeces, etc.) Para baño ó espectáculo donde hay mucha luz, pídanse LA CHARMERESSE CONCENTRÉE y solidificada, en estuche, muy adherente. ¡Gran novedad!—DUSSEY, inventor  
Rue J.-J. Rousseau, n.º 1, París. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, y en las Perfumerías Pascual, Frera, Inglesa, Urquía, etc.—Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lluís, etc.